Universidad del Zulia
Vicerrectorado Académico
SERBILUZ
LUZ Repositorio Académico

LITERATURA, HUMANISMO Y DESARROLLO ECONOMICO EN VENEZUELA.

José Antonio Castro.
Universidad del Zulia

El desarrollo económico que se prevé para el Estado Zulia con la gran inversión en los planes carboníferos y siderúrgicos habrá sin duda de modificar no sólo la economía sino también la mente de sus habitantes, incidirá de tal manera sobre ellos que pondrá a esa sociedad en una nueva situación que se traducirá en problemas diversos en lo que es realmente humano.

Será una nueva fase crítica de una sociedad capitalista subdesarrollada y dependiente, pero donde el objeto de consumo habrá de tomar una mayor importancia en la vida diaria, y las mentes y las actitudes estarán cada vez más guiadas por ese objeto, hasta poder llegar al frenesí consumístico con su secuela de infelices y de marginales que vivirán (tal como se puede observar en Caracas y en otros polos de desarrollo económico) en un afán de objeto que coincide las más veces con los valores de los estratos más altos de la sociedad. El Zulia y Venezuela tienden cada vez más a la formación de una sociedad donde toda la actividad vital se reduce a la compra-venta, pero donde ese efecto de compra-venta desplaza todo valor humano, y nuestra sociedad vive la gran borrachera del consumo (en una actitud estéril y situada en el "ahora", en el disfrute momentáneo de una riqueza que no ha sido producto de un esfuerzo social sino producto del azar, y por ello nos situamos frente a esa riqueza de la misma manera como se sitúa el tahur y nuestros valores tienden a ser los valores del tahur). Si para la agitación desenfrenada del capitalismo monopolista de comienzos de este

siglo Bertolt Brecht forjó el símbolo de una vida que es una "ópera de tres centavos" donde impera la violencia y donde el hombre ha perdido su condición esencialmente humana, y el prototipo social del triunfador es Mack El Cuchillero, para nuestra imbécil y trágica sociedad capitalista, Román Chalbaud forjó el símbolo de *El Pez que fuma*, el burdel, la Venezuela de la más baja compra-venta, de la degradación más baja de valores, y donde el poder político se ejerce en función de un disfrute que es pasión degradada, saqueo, actitud del bucanero o del chulo prostibulario, y que es sociedad sin contemplaciones, deshumanizada, donde también impera la violencia de Mack El Cuchillero, pero con el añadido de la ebriedad, del whisky que importamos y que nos bebemos, del sexo que compramos.

Esta es la sociedad venezolana del progreso, del desarrollo económico. Esta es la sociedad zuliana del desarrollo económico, con la esperanza de que para el futuro que se espera nuestra fiesta sea aún más grande, con más invitados, muchos de los cuales seguirán viviendo en la periferia, como mercancía humana que se compra y se desecha, o bien mercancía inútil, pero en todo caso ellos también, todos, estaremos metidos en el gran bonche de un desarrollo económico que en nuestro país es y ha sido siempre caricatura de desarrollo, guerra más bien que deja un saldo numeroso de mutilados, de ex-hombres. El capitalismo venezolano ha tenido algo de infernal, ha estado marcado por "el excremento del diablo", ha dejado a su paso un cúmulo de frustraciones, de infelices, de desocupados, de ilusiones perdidas, de enormes fábricas paralizadas, de burócratas que caminan por los pasillos de sus oficinas sin encontrar la puerta de salida. Aquí funcionan, en el campo de la economía privada, las mismas normas que sirvieron al capitalismo norteamericano y europeo en sus fases primarias, las acumulativas, y detrás de leyes y decretos que pretenden crear la apariencia de modernización está la realidad de una explotación sin límites.

El futuro económico del Estado Zulia lleva consigo la acentuación de sus contradicciones, la acentuación de la contradicción del capital en nuestra sociedad. Su camino es el camino de la enajenación del venezolano, de una pérdida de identidad que se ha venido registrando desde hace algunos años, y como consecuencia de ello el tránsito por una vida privada de sentido y que conduce a una sociedad donde la vida será, como es ahora, pero en mayor grado, la del hombre enajenado que como dice Marx, "sólo se siente libre en sus funciones animales, en el comer, beber, engendrar, y cuando mucho en aquello que toca a la habitación y al atavío, y en cambio en sus funciones humanas se siente como animal. Lo animal se convierte en lo humano y lo humano en animal" (1). No ponemos en duda que el

1. Karl Marx. Manuscritos: *Economía Filosofía*, Madrid, Ed. Alianza 1974. p. 109.

desarrollo económico del Estado Zulia aumentará la capacidad de comprar más televisores, más automóviles y más whisky y en otros grupos numerosos de la población aumentará la capacidad de soñar con objetos; pero tampoco ponemos en duda la sujeción alienante, con todas las dramáticas variantes de nuestra situación dependiente, del hombre de nuestra sociedad, donde no sólo será mercancía él mismo sino también "reforzará —como señala Goldmann— la autonomía de las cosas inertes en relación a la realidad humana" (1). Es decir, estaremos en presencia del fenómeno social fundamental de la sociedad capitalista: "la transformación de las relaciones humanas cualitativas en *atributo cuantitativo de las cosas inertes*, la manifestación del trabajo social necesario empleado para producir ciertos bienes como *valor*, como *cualidad objetiva de estos bienes*; la reificación que se extiende en consecuencia progresivamente al conjunto de la vida psíquica de los hombres en la cual hace predominar lo abstracto y lo cuantitativo sobre lo concreto y lo cualitativo" (2).

Ahora bien, la novela, que ha sido el género literario que hizo su aparición en Europa con el surgimiento de la burguesía capta el proceso de la realidad social, devela lo fenoménico. Su estructura se ha encontrado emparentada con los cambios económicos, se han podido determinar ciertas homologías estructurales que van desde la libre concurrencia a la estructura del capital monopolista, y en ese camino la novela ha puesto en evidencia no sólo un mundo reificado sino también la presencia compleja de un mundo de valores degradados para el hombre a partir de la sustitución de valores en la producción económica que reduce todo al sólo valor de cambio. Es posible entonces un acercamiento gnoseológico a la literatura y es posible que algunas formas literarias nos sirvan para explicar la realidad. Ya Lukacs definía la novela como un género caracterizado por la existencia de un héroe problemático y por la historia de una búsqueda degradada, búsqueda de valores auténticos en un mundo también degradado.

La sociedad venezolana (y por ende la sociedad zuliana) ha pasado de etapas de un capitalismo primitivo —en cuanto a sus métodos—, por virtud del petróleo y de las famosas transnacionales, a situaciones de agudización de los conflictos sociales. Ha pasado de una sociedad armónica (en cuanto a sus relaciones con la naturaleza) y rural a una sociedad desajustada que va hacia la locura y donde lo propiamente humano tiende a desaparecer. Ha sido sin embargo, una sociedad infeliz, estaba dominada por el mal, y en escritores con tendencia a la abstracción, como Jesús Enrique Lossada, se

1. Lucien Goldmann. *Recherches Dialectiques*, Paris, Gallimard, 1959. p. 78.
2. Idem.

plantea la necesidad de una "máquina de la felicidad" que cure al hombre, pues Lossada generaliza al mal, lo hace propio de la sociedad en general, no logra establecer las verdaderas relaciones causales, no trabaja sobre una sociedad real, la suya, específica, marcada históricamente, y se pierde en una tendencia generalizadora (propia, por lo demás, a ciertos postulados de la estética modernista) que excluye lo que Lukács ha definido como elemento fundamental de la estética, es decir, la particularidad. Sin embargo la mejor literatura venezolana de comienzos de este siglo trabaja sobre una realidad concreta, va al encuentro de la Venezuela que podríamos llamar *sombría*, determina los tipos sociales y extrae del análisis social los símbolos literarios que van a constituir metáforas abarcadoras de la Venezuela problemática. Venezuela de la decadencia para algunos, pero donde se vislumbran posibilidades de grandes cambios. Muchos de esos escritores fueron seres esperanzados, vieron en ese pueblo víctima, en ese Juan Bimba de uno de sus poetas populares, a pesar del atraso, a pesar del analfabetismo, a pesar de las enfermedades que diezmaban y debilitaban la población, a pesar del hambre o tal vez a causa del hambre, vieron en ese hombre del pueblo la fuerza modificadora de la realidad y es a partir de allí, de ese hombre, y en relación con él mismo, como se estructuran los grandes cuadros simbólicos. Y esto que podemos observar en la novela vale igualmente para otros géneros literarios; los poetas, por ejemplo, han cumplido función de juglares, sacrificando a veces las exquisiteces de la expresión —tal como lo hizo Nicolás Guillén en Cuba o Ernesto Cardenal en Nicaragua— para lograr una comunicación popular donde la poesía llevaba además el encargo manifiesto de contribuir a modificar la realidad. En la literatura se ha puesto en Venezuela gran pasión que a veces ha hecho insuficientes los géneros tradicionales y se ha utilizado la mordacidad del panfleto, el lenguaje más directo posible, la exclusión del símbolo con pretensiones de grandeza, la literatura que se pierde, como la obra que se autodestruye en el momento de su creación.

La tendencia panfletaria se coloca a veces en la novela o el poema y determina cierta hibridez que tal vez explique la debilidad de ciertas obras de imaginación, pero donde podemos leer el afán de praxis de muchos de nuestros escritores. "No soy el protagonista de mi novela —escribe Miguel Eduardo Pardo, el autor de *Todo un pueblo*— porque mi protagonista es algo así como un alucinado que suspira y sueña y toma por el lado serio empresas que el mundo no permite realizar. Yo lo sacrifico todo al dolor de la verdad; no deseo ser como él, un batallador, para no ser una víctima. Entre ese protagonista atormentado, que ansía una revolución gigantesca en medio de una sociedad podrida; y un Luis Acosta, personaje secundario, que ahí se mueve a su modo y quiere arreglarlo todo a puñetazos, prefiero ser esto. Un puñetazo formidable no es una razón, lo sé; pero es una realidad aplastante" (4).

4. Miguel Eduardo Pardo. *Todo un pueblo*, París, 1899, p. XIII.

Escritores como este Miguel Eduardo Pardo, un novelista que antecede a Díaz Rodríguez y al importante movimiento literario venezolano de comienzos de este siglo, ya está definiendo lo que será la actitud estetica implícita en mucha literatura de nuestro país. La escritura-violencia, la escritura-puñetazo; la escritura-realidad que actúe a su vez sobre la realidad y la conmueva. Pero tal escritura parte naturalmente de una comprensión de la realidad, de una vía —llamémosla intuitiva— que va más allá del fenómeno y logra aprehender la esencia. Como vemos, juzgar a la disciplina que estudia a la literatura y a la literatura misma, o a la profesión de las letras, como lujo, es no sólo desprecio injustificado o crasa ignorancia acerca de las formas como el hombre se acerca al conocimiento del hombre, sino que va más allá, es una cierta concepción del mundo y de los estudios humanísticos que han venido padeciendo nuestras instituciones educativas desde el comienzo, desde que se trazaron sus objetivos y a lo cual nos referiremos más adelante. Pero para que se me comprenda lo que diré al respecto es necesario que me refiera a la condición de la realidad, a los elementos de ocultamiento que ella presenta, a las formas aparentes que pretenden hacerse pasar por la verdad y que las ciencias del hombre deben descubrir para de allí deducir la praxis que la modifique. La realidad es en apariencia mágica, engañosa, escurridiza, fetichizada como diría Marx. En un cuento de Julio Cortázar llamado "Lejana" se nos dice de una bella mujer, joven y rica, Alina Reyes, que vive una frívola vida de alta sociedad: "Anoche fue otra vez, yo tan cansada de pulseras y farándulas, de pink champagne... Me acosté con gusto a bombón de menta" (5), dice la joven. Pero esa joven sueña, dormida o despierta, con una mujer llamada Alina Reyes y que es ella misma. Y esa Alina Reyes de sus sueños es mendiga de Budapest y la joven rica sabe que a esa mendiga, que es ella misma, la tiran al suelo, la golpean, y sabe que la mendiga tiene frío pues es invierno y nieva en Budapest, y tiene los zapatos rotos allí parada sobre un puente de Budapest.

La joven Alina Reyes se casa y le dice a su novio que la lleve a Budapest a pasar la luna de miel. Un día, en Budapest, la joven rica salió a caminar, tenía la impresión que ya conocía la ciudad, había salido a caminar sin abrigo, con un traje sastre, ella sabía que la encontraría en el puente, empezó a cruzar el puente y a la mitad estaba Alina Reyes, la otra, la mendiga, con sus harapos, con el frío que pasaba a sus pies a través de sus zapatos rotos, envejecida, triste, y ella le tendía las manos, la esperaba; cuando la joven rica estuvo junto a ella alargó también las manos, "negándose a pensar, y la mujer del puente se apretó contra su pecho y las dos se abrazaron rígidas y calladas en el puente, con el río trizado golpeando en los pilares.

5. Julio Cortázar. *Bestiario*, Buenos Aires, Ed. Sudamericana, 1966, p. 35.

A Alina le dolió el cierre de la cartera que la fuerza del abrazo le clavaba entre los senos con una laceración dulce, sostenible. Ceñía a la mujer delgadísima, sintiéndola entera y absoluta dentro de su abrazo, con un crecer de felicidad igual a un himno, a un soltarse de palomas, al río cantando. Cerró los ojos en la fusión total, rehuyendo a las sensaciones de fuera, la luz crepuscular...

Le pareció que dulcemente una de las dos lloraba. Debía ser ella porque sintió mojadas las mejillas, y el pómulo mismo doliéndole como si tuviera allí un golpe. También el cuello, y de pronto los hombros, agobiados por fatigas incontables. Al abrir los ojos (tal vez gritaba ya) vio que se había separado. Ahora sí gritó. De frío, porque la nieve le estaba entrando por los zapatos rotos, porque yéndose camino de la plaza iba Alina Reyes lindísima en su sastre gris, el pelo un poco suelto contra el viento, sin dar vuelta la cara y yéndose'' (6).

Este magnífico cuento de Cortázar hace referencia precisamente al carácter aparentemente mágico de la realidad, a esa concepción de la realidad donde lo que aparenta ser no es pero sin embargo creemos que es. Es el juego diabólico que la ciencia —y la literatura— debe descubrir para poder ser ciencia y para poder ser literatura. Esa Alina Reyes de Cortázar es la ''cosa misma'' de la dialéctica y que no se manifiesta inmediatamente al hombre y por ello el pensamiento dialéctico hace la separación entre lo que es la representación y lo que es el concepto de la cosa. ''En la relación práctico-utilitaria con las cosas —dice Kosik— el individuo en ''situación'' se crea sus propias representaciones de las cosas y elabora todo un sistema correlativo de conceptos con el que capta y fija el aspecto fenoménico de la realidad.

Sin embargo, la ''existencia real'' y las formas fenoménicas de la realidad —que se reproducen de inmediato en la mente de quienes despliegan una praxis histórica determinada, como conjunto de representaciones o categorías del ''pensamiento ordinario'' (que sólo por un ''hábito bárbaro'' se consideran conceptos)— son distintas y con frecuencia absolutamente contradictorias respecto de la ley del fenómeno, de la *estructura* de la cosa, o del núcleo interno *esencial* y su concepto correspondiente'' (7).

Alina Reyes corresponde a la destrucción o al desmontaje del mundo de la seudoconcreción, donde lo fenoménico y lo esencial de las cosas se

6. Ibid. pp. 48-49.
7. Karel Kosik. *Dialectica de lo concreto*, México, Grijalbo, 1967, p. 25.

confunden. En el caso de las disciplinas humanísticas, la tarea es determinar la vía de acceso a lo esencial a través de las representaciones aparentes de la realidad, y en lo que nos ocupa ahora, la realidad de Venezuela y de la sociedad zuliana actual y de ese pretendido fabuloso futuro que se le pinta por virtud del carbón y del hierro las formas aparentes de nuestra realidad, debido a las complejidades producidas por las acentuaciones de las contradicciones, van a tender a un enmascaramiento mayor de la verdad.

Ahora bien, en lo que corresponde a los objetivos generales fijados y defendidos todavía para las carreras humanísticas en la Facultad de Humanidades de la Universidad del Zulia, es decir, lo que constituye el sustrato filosófico, esos objetivos implican una desnaturalización de las humanidades como forma de conocimiento profundo de nuestra realidad y coinciden con los postulados del V Plan de la Nación, en cuanto conllevan una reducción de las ciencias del hombre a un formalismo pedagogicista y que podría resumirse en el "estudiar para enseñar y no para conocer". Y de ese pedagogicismo se desprende necesariamente una concepción de las humanidades como mercancía, el pedagogicismo como instrumentación que interviene en el proceso de compra-venta y que reduce la formación humanística a una mera información secundaria al hacer hincapié, no en la formación de un hombre total provisto de lo que habría de servirle para llegar a la verdad, sino en el acomodamiento de una técnica que facilite la superficial transmisión de un conocimiento que nunca irá más allá de la seudoconcreción.

Las humanidades concebidas como ciencias del hombre buscan explicar las relaciones del ser humano en el marco de lo que él mismo es, es decir, un ser social, pero no en función de un practicismo que habría de reducir la complejidad del hecho humano a un economicismo —para señalar una de las desviaciones que han sufrido los estudios del hombre— o bien al pragmatismo que trata de reducir el conocimiento a formas esquemáticas. No olvidemos que el conocimiento propio de las ciencias humanas implica una dimensión mayor a nivel de la naturaleza del mundo del hombre y que no puede reducirse a simples fórmulas vacías de los elementos de inter-relación del conocimiento y que se refieren, en última instancia, a la historia como la marcha total de la humanidad.

Frente a la división de trabajo las humanidades deben aspirar a una totalidad, a un renovado afan renacentista de comprensión del hombre total. De esta manera es posible llegar a la esencia de lo humano. El conocimiento humanista rechaza tal división y debe pretender, ante el saber mediatizado que priva en la base misma de lo que ha sido la concepción pedagogicista de las humanidades, a una ciencia explicativa que no se quede, como señala Marx, en "La imaginaria situación primitiva"... que "supone como hecho, como acontecimiento, lo que debería deducir, esto

es, la relación necesaria entre dos cosas'' y que es la manera ''como la teología explica el origen del mal por el pecado original, dando por supuesto como hecho, como historia, aquello que debe explicar''. (8).

Conocer la realidad es explicar la realidad. Martha Colomina de Rivera, por ejemplo, que pertenece a un ''área de lujo'', la Escuela de Comunicación Social, según la concepción del practicismo pedagogicista, ha realizado investigaciones, como esa extraordinaria, *La Celestina Mecánica*, donde precisamente apunta al desenmascaramiento de la realidad fetichizada respecto a la mujer y donde realidades aparentes remiten a situaciones complejas de explotación. Y la literatura también pretende, en la creación, en la crítica literaria y en los métodos que les son propios, llegar a la determinación de la verdad. Marx pensaba que el capitalismo es hostil al desarrollo del arte y de la literatura, pues él iba más allá del practicismo pedagogicista y concebía a la literatura y al arte, junto con el trabajo, como la más alta forma de expresión del espíritu humano y pensaba que a un trabajo alienado correspondía igualmente un arte alienado. Pero los grandes creadores han sabido buscar, dentro de la hostilidad del medio, la manera de llegar a la esencia, lo suprahistórico que se busca a través de lo histórico y que define la permanencia de la obra de arte. Y si vamos a nuestra realidad de hoy a través de nuestra literatura, a través de los mejores novelistas, por ejemplo, encontramos allí el sinsentido vital que caracteriza a nuestra sociedad. Nunca se había reunido en nuestra historia literaria tantas páginas de compra-venta y a la vez de ebriedad desenfrenada, de aplastamiento del individuo, de escenas donde los personajes juegan con sus propios excrementos, y donde ya el símbolo definitorio de lo que somos no es la bella Doña Bárbara, violenta y cruel pero todavía humana, sino la Garza, la vieja dueña de un prostíbulo que es Venezuela. Es que el mundo nuestro se ha degradado más, pues entramos de manera violenta y por la ventana al despelote de la sociedad de consumo; y si ''La desvalorización del mundo humano crece en razón directa de la valorización del mundo de las cosas'' (9), como señala Marx, si el objeto nos degrada al decretar la muerte lenta del espíritu, en el mundo del consumo ampliado por las inversiones del Guasare, podremos hablar de cambios cuantitativos pero no de modificaciones cualitativas y a los humanistas tocará también explicar ese mundo, llegar al fondo de ''la cosa misma'' para hacer ver al que no ve.

---

8. Karl Marx. Op. Cit. p. 105.
9. Karl Marx. Idem.